

Cinema Nostrum

Blog de Rafael Nieto Jiménez, historiador del cine y empresario audiovisual

<https://cinemanostrum.com>

03 JUL 2015

Por Rafael Nieto Jiménez

Este segundo artículo sobre las aproximaciones audiovisuales a don Quijote desde prismas muy diferentes a las convencionales adaptaciones cinematográfica, ya publicado en la sección Rinconete de la web del Instituto Cervantes, nos sirve para rescatar del olvido a una producción televisiva insólita basada en un relato de Ramón J. Sender no menos insólito.

No son pocas las obras cinematográficas y televisivas que han abordado el *Quijote* desde prismas narrativos muy alejados de la mera adaptación lineal con la intención de indagar libremente en el contexto o el trasfondo de la historia. Convertir en protagonistas a algunos de los personajes secundarios es un buen modo para ello, por lo que el cine español no ha sido ajeno a este proceder. Las dos versiones de la obra teatral *Dulcinea*, de Gaston Baty, una de Luis Arroyo (1947) y otra de Vicente Escrivá (1963), son un buen ejemplo.

El prisma adoptado en el caso que nos ocupa es, sin embargo, más singular aún. Como decimos, no es una adaptación de *Don Quijote de la Mancha*, pero tampoco se sirve de los personajes de la novela tal y como los conocemos literariamente. En realidad es una especie de *precuela* donde se fabula sobre el contexto y las personas reales que pudieron influir en la imaginación de Cervantes para crear a sus personajes.

El cuento de Ramón J. Sender que originó esta producción de Televisión Española se centra sobre todo en la insólita metamorfosis de Catalina, la esposa de Cervantes, en

gallina. Este extraño suceso es presentado como la causa principal del abandono del hogar por parte del escritor, deseoso, además, de alejarse de la provinciana Esquivias donde viven. Entre los personajes secundarios aparece un tal Alonso de Quesada, tío de Catalina, cuyos rasgos físicos y psicológicos resultan fácilmente identificables para el lector como propios de don Quijote. Sender no se detiene en ello demasiado, prefiere centrarse en la metafórica transformación de la mujer, pero deja apuntado el juego especular entre lo que Cervantes conoció y lo que, inspirado por ello, pasó a formar parte de la ficción literaria.

La adaptación de Alfredo Castellón y Alfredo Mañas profundizó con acierto en ese juego especular. La transformación en gallina se mantuvo como núcleo de la historia, pero decidieron resaltar la quijotización del tío de Catalina (Marta Fernández Muro), aquí llamado Alonso Quijada (José María Pou). No solo habla de forma grandilocuente y cita a caballeros míticos, sino que aparece leyendo libros en un desván, atacando con una espada a uno de sus amigos y cabalgando con la icónica bacía de barbero en la cabeza. Es más, es acompañado por un criado con los rasgos típicos de Sancho Panza. La paliza que, según cuentan al escritor, recibió de manos de unos polleros debido a un malentendido, no puede más que entenderse como una inspiración para las que Cervantes, fascinado por el personaje, hará sufrir en la ficción a don Quijote.

El Cervantes encarnado por Miguel Rellán es víctima de un mundo familiar cerrado y opresivo, donde la Iglesia vela con rigor por la salvaguarda de las costumbres —incluso mira a otro lado ante la evidente metamorfosis de la mujer— y donde su origen judío puede resultar problemático. No es de extrañar, por tanto, que decida abandonar un mundo que coarta su imaginación. Esa interpretación es fortalecida por el doble juego metaficcional que se establece, primero con Cervantes, como hemos visto, y luego con Ramón J. Sender —interpretado por Pedro Sempson— cuando aparece de forma anacrónica, vestido con traje y corbata, en la iglesia

donde se acaban de casar Cervantes y Catalina. En su intervención nos presenta el relato y se proclama poseedor de unos documentos que prueban las verdaderas razones del abandono del hogar por parte de Cervantes, ocultas en el pasado por otros historiadores para salvaguardar su figura. Es decir, se da una nueva vuelta de tuerca al recurso cervantino del manuscrito encontrado para, en realidad, ironizar sobre este procedimiento literario de verosimilitud aplicándolo a una historia que carece completamente de ella. Sin duda, una obra televisiva digna de ser rescatada del olvido.
